



Marcelo Simonetti, periodista y escritor:

"Estar en el cielo, pero con terraza al infierno"

Con la misma sonrisa medio tímida de los 15 años, época en que llegó al diario La Estrella a hacer su primera incursión periodística en la sección deportes —cuando cumplió primera o segundo año en la Universidad Católica de Santiago— Marcelo Simonetti pasó por la etapa y transitoriedad de los reportajes y crónicas, a los chismes y a los desórdenes desatados. Y aunque históricos se inventan desde que nace memoria, estos fueron formando cuerpo y alma: más tarde, en los talleres literarios de Jaime Collpa y Carlos Freyre. Nació en Valparaíso en 1966, ciudad con la que incursionó también una relación de tensión: «En ese período me sentía más cómodo en Valparaíso que en Santiago, donde vivía mi familia, porque vivía lejos de la universidad y de la gente que me rodeaba», dice.

«¿Cómo eras cuando chico? ¿Dramático, quieto de bolita, miedoso, miedoso?»

«Un pequeño dramático, descorazonado a veces. La comedia fuerte del periodista. Nací grande llevé la comedia en mi sangre».

— «¿Cuál era el territorio límite de tu infancia?»

«En mi casa había un árbol de damascos. Nos subíamos a él a menudo. Los damascos eran gigantes y la vida se nota bastante bien desde ahí arriba».

— «¿Qué gran dolor de esa época te trajo hasta escritor?»

«El drama, a rajitas-redondo».

— «¿Qué gran alegría recuperaste de infancia?»

«Los colores de los dormitorios en la casa de la Nena. Primas, primas, comida italiana, lucha revuelta y juegos. Era el paraíso».

— «Qué regalo novedoso o de complicación es el que más recuerdas de ese tiempo y cómo era?»

«Me encantaba verter, era una Cac, con pastilla. A esa edad el mundo no se podía conquistar a pleno punto si no dices risadas».

— «A qué hermano cuando eras niño y a qué te tomaste, alcohol?»

«A la curiosidad, a los gilares y a la loca fiesta que habilitaba el Paseo Bahíafront. Años sueltos un tenor interno a despegar el último ala de mi vida y advertir que he vivido equivocado».

— «¿De qué año es el colegio a los más lejos obligado?»

«No quería llegar a Hollywood o ser actor. Tendría claro que tenía que eso debía pasar por el colegio. No tenía alternativa».

— «¿Qué juega de los juegues de niños desbordan su temple?»

«El baloncesto y el fútbol el resto».

— «¿Qué y cuándo era tu mejor amigo?»

«Túve varios. Nombra uno y podrás acordarte de mis problemas».

— «¿Qué te habría gustado ser de no ser lo que ahora eres?»

«Un arquitecto que trazara ciudades perdidas en la selva amazónica, construyendo de qué que hacer películas como Brazil, el ensayo de Michaela Pfeiffer o un tipo tan entrañable como Cervantes Velasco».

— «¿De tus virtudes, cuál es la que más eres?»

«La tolerancia».

— «De tus defectos cuál es el que más detestas?»

«Cierta apetencia que me impide a veces».

— «¿Qué propiedad individual aceptarías necesaria?»

«Admito que soy protagonista de la fiesta, pero que quería ser más tranquilo».

— «¿Qué te enseña hasta la indigencia?»

«El amor de poder y la proporción».

— «¿Qué mareas hacer cuando te enojas?»

«Maldijo en un italiano apretado».

— «La primera práctica periodística fue en la sección deportes del diario La Estrella. ¿Qué recordas de ella?»

«Los errores de los viernes, que eran largos y buenas comedias. Y las historias del viernes libre, una lección de la fotografía periodística».

— «Los periodistas deportivos nacieron con buenas relaciones de historia. ¿Qué llevó para el mundo del periodismo deportivo nacer para sellar la mano mucha, pero no se acuerda?»

«Bastante. Nacido respetando la平民性 (periodismo) y todos querían escribir como Maradona jugaba al fútbol».

— «Estás considerando un excelente cuento, ¿alguna vez has escrito desde chiquito?»

«Sí, hice uno con mis hermanas: hacíamos unas radiodramas breves enteradas».

— «Ahora, confesas, ¿cómo es tu



las dos actividades sería milagroso? Periodista o escritor?»

— «Si podía escribir como profesor?»

— «Tengo entendido que estás escribiendo una novela sobre un escritor que plagió dos libros, un actor que no conoce Borges y una mujer. A la hora de elegir, ¿preferirías el cuento o la novela? ¿Por qué?»

— «La novela tiene la ventaja de que la relación entre el autor y sus personajes es de largo alcance. Basta abriendo despertas, cuando te acuerdas. Es así por meses (o años). Los conoces a fondo, hasta las últimas consecuencias. Y eso es genial».

— «En las cuentas los personajes cambian significativamente hacia el alcance buscando la felicidad periodística. ¿Realidad o ficción?»

— «De un tiempo a esta parte, los límites entre realidad y ficción son tan algo confusos. Pero digamos claramente se vende la felicidad periodística que conocemos o hacer filo».

— «Tal vez el mito de que en Chile somos mejores para la prensa

que para la novela. ¿Qué planteas? ¿Una tanga genética?»

— «Puede ser, claro por qué no lo haría en el país de los poetas como yo».

— «El mejor libro es el que se escribe el que está por escribir o el que no se escribirá jamás».

— «El que está escribiendo».

— «Tú puedes viajar a través del tiempo y juntarte con un personaje ya desaparecido con el que siempre has querido conversar largo y tendido. ¿Qué sería el elegido, donde se juntaría, qué cosa le preguntarías?»

— «Con Borges, en un café de calle Costanera. No lo dejaría ir hasta que me dijera donde está el Atapu».

— «¿Qué conclusiones conseguiste transportante a la época de la primera amar?»

— «Los de Candy King o Cat Stevens».

— «Tal vez el mito de que en Chile somos mejores para la prensa

que para el cine o la literatura. Si le digo que el chuchito era mago en poesía tengo los pelos en la mano».

— «En qué situación te habilita en la búsqueda de la felicidad?»

— «Aquella Canto decía que para la felicidad consistía en un corgo a la polos. En esa cosa, para mí sería una sopita de cebolla».

— «Cuáles serían tus vacaciones ideales?»

— «En el cielo, pero con una terraza con vista al infierno, que debe ser más entretenida».

— «¿En qué ciudad chilena o extranjera te gustaría vivir?»

— «Lubbock».

— «Si supieras que solo te quedaba hora de vida, ¿cómo la cumplirías?»

— «Iniciaría mi repertorio o ayudaría a correr el bosque».

— «¿Cuál es el orden que mejor te sienta?»

— «Keep walking».

Estar en el cielo, pero con terraza al infierno" [entrevista]

[artículo] :

Libros y documentos

AUTORÍA

Simonetti, Marcelo, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Estar en el cielo, pero con terraza al infierno" [entrevista] [artículo] :

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)